

# PROTESTA Y UNIVERSIDAD ¿HACIA LA CONFORMACIÓN DE UNA CULTURA POLÍTICA?

**GUADALUPE OLIVIER**

*UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL*

**TEMÁTICA GENERAL:** POLÍTICA Y GESTIÓN DE LA EDUCACIÓN Y SU  
EVALUACIÓN, LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

## RESUMEN

El propósito es presentar un avance parcial de una investigación de mayor aliento en donde se estudia la conformación de la cultura política de estudiantes universitarios en distintos contextos de acción colectiva y protesta. El objetivo de primer orden es dilucidar cómo se producen formas concretas de integración a colectivos de resistencia, así como el tipo de repertorios de movilización y dinámicas contenciosas que configuran una cultura política vinculada a espacios educativos universitarios y que a la larga propician resonancias biográficas que se convierten en mecanismos de formación política que perduran en el tiempo, y trascenden los espacios educativos de origen. A partir del método de triangulación, se articulan la observación etnográfica, la entrevista a profundidad y el análisis documental, al mismo tiempo que se utilizan los marcos del análisis político de la educación y de las teorías de los movimientos sociales. El objetivo de segundo orden es poner en la mesa de debate la relevancia de la vinculación entre el campo político de la educación, con el de los movimientos sociales y la acción colectiva, a fin de ampliar el horizonte de los estudios sobre la educación superior en particular y del campo educativo en general.

**Palabras clave:** política de la educación, cultura política, protesta, estudiantes, universidades.

## INTRODUCCIÓN

Los estudios que articulan la protesta como objeto ineludible del campo de los movimientos sociales y la cultura política estudiantil, han sido estudiados incipientemente. Del mismo modo, dentro del campo educativo aunque contamos con estudios sobre cultura política (Gutiérrez, 2011; Piña y Mireles, 2009; Rumayor, 2008; Conde, 2006; Martínez Rodríguez, 2005, entre otros), son escasos los trabajos que se vinculan específicamente a la protesta como parte de la formación política de los estudiantes. Destacan por ejemplo los trabajos de Guzmán (2013) y Aboites (2012) que aún cuando tienen grandes aportaciones en particular sobre el abordaje relativo al Movimiento de Estudiantes Excluidos (MAES), sus intereses analíticos no versan sobre la constitución del sujeto político propiamente, y de hecho el movimiento como tal queda en una mención tangencial; no obstante, las aportaciones del trabajo de Guzmán son centrales para comprender algunas dimensiones identitarias del joven-estudiante que retomamos en ésta investigación. De ahí el incentivo por dar lugar a investigaciones como la que aquí se presenta. La relevancia va más allá del limitado número de trabajos al respecto, es básicamente porque se reconoce que la dimensión cultural de los estudiantes en torno a lo político, es un aspecto central para entender la interrelación entre universidad y formación política cuyas resonancias trascienden el espacio educativo. Se intenta avanzar en dilucidar en si es el espacio educativo universitario el que conforma identidades políticas por su propia configuración o si es el movimiento social quien colateralmente es una instancia formadora que nutre políticamente a los estudiantes activistas. A partir de nuestros hallazgos lo que podemos sostener, como línea de discusión, es que es más bien un proceso dialéctico en constante construcción que se ve potencializado, en uno o en otro lado, a partir de aspectos contingentes. Por lo tanto la cultura política es en dado caso resultado de un proceso complejo y recíproco entre la posibilidad del espacio de acción colectiva frente a la protesta y la posibilidad que las universidades ofrecen como centros abiertos de acción pública, de constitución de ideas, de disertaciones y por consecuencia espacios democráticos que no son dados de facto, sino que son resultado justamente de la disertación y lucha. Estos no son asuntos menores, tienen impactos interesantes en la conformación de políticas educativas, tanto al interior de las universidades como fuera de ellas. Este es precisamente el nodo de la cuestión. La políticas aquí se miran como resultado de procesos de negociación y confrontación.

En esta ponencia se presenta un avance parcial de una investigación de mayor aliento, pues aquella cubre del 2012 al 2018 y en ésta nos referimos a una temporalidad más acotada que llega al 2016. Se estudia la conformación de la-s cultura-s política-s de estudiantes universitarios en distintos contextos de acción colectiva y protesta, que hasta el momento son: Movimiento #Yosoy 132, Movimiento de Estudiantes del IPN, Movimiento de Excluidos a la Educación Superior y Movimiento por los 43 de Ayotzinapa. No se presentan por ahora algunos movimientos emergentes del 2016-17 por razones de procesamiento y análisis de la información. En un primer momento se presenta la discusión teórica que pretende articular ambos campos: la política de la educación y los movimientos

sociales, a través de un eje conceptual articulador: la cultura política. En un segundo momento se presentan aspectos clave del desarrollo metodológico con sus principales hallazgos. Es importante advertir que por razones de espacio, solamente se presentan las configuraciones y rasgos generales, del análisis de 10 sujetos de diversas instituciones públicas y privadas que se tuvieron participación política en uno o varios de los movimientos señalados. Por último se ofrece una reflexión final, a manera de conclusión, sobre la relevancia del tema y sus procesos.

### **I) De lo político, la educación, los movimientos sociales y la constitución de cultura (s) política (s)**

La educación en su acepción más amplia, es una arena de confrontación política. Estudiantes que marchan y hacen afrentas, gritan consignas inteligentes en las calles, al mismo tiempo que son creadores de mantas y performances que muy lejos del resguardo de la adultez madura, expresan su interpretación de un futuro incierto. Desde la perspectiva de Giroux (1989) y basado en la idea de Dewey sobre la escuela pública, señala que éstos espacios son importantes esferas democráticas donde se gestan y desarrollan en ellos prácticas políticas. No obstante, la experiencia del movimiento #Yosoy132, por ejemplo, ha mostrado la interesante convergencia entre los ámbitos de la escuela pública y privada justamente como espacios de configuración y articulación política, que en el momento de la emergencia del movimiento, logró articular las diversas voces de estudiantes. Y aún con todas sus contradicciones, tanto ideológicas como identitarias (Olivier y Tamayo, 2015), se mostró que los estudiantes tanto de procedencias sociales como de asideros ideológicos y políticos distintos, expresaron el sentido del lugar político de su vivencia, si bien con interacciones a veces confusas y transitorias, también como muestras de su fuerza social y política (González Villarreal, 2013).

El movimiento por los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, también logró aglutinar multitudes diferenciadas (González Villarreal, 2015), el registro etnográfico en las diversas movilizaciones, da cuenta de una cantidad inconmensurable de instituciones públicas y privadas, pero también de otros sectores sociales que lanzaron su grito en las principales plazas públicas del país. Puede decirse que las instituciones educativas, significaron un espacio aglutinador importante como espacio de organización de la protesta, que después tuvo un efecto centrífugo a la sociedad.

¿Cómo explicar la expresión política de los jóvenes y estudiantes? Y más aún ¿cómo encararla y darles respuesta? ¿cómo entender los diversos anclajes donde se asienta el sentido de sus vidas? ¿Cómo se constituye, en dado caso, una cultura política que se despliega más allá del ámbito universitario? Y por otro lado, ¿Toda participación en acciones contenciosas, conforma una cultura política de largo aliento? Es necesario, de esta manera, visualizar en las manifestaciones públicas, cómo se cuestionan de manera implícita y explícita las instituciones sociales y políticas hegemónicas, donde una de las primeras instituciones que se somete a juicio es la propia escuela, como en el caso del movimiento de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional durante 2014.

Estos mismos cuestionamientos con otras intensidades se visualizaron claramente en el movimiento #Yosoy132, y desde luego en las manifestaciones por los normalistas de Ayotzinapa. Estos movimientos son fusiones de expresiones políticas que no se construyen a-históricamente. Su presencia ha estado latente de tiempo atrás. La salida a las calles, la representación múltiple y dinámica en los performances si bien es espontánea, no está construida sobre la nada. Le anteceden procesos que confluyen en acontecimientos concretos (González Villarreal, 2015 y 2013) que aglutinan de un solo golpe resonancias biográficas e históricas (Olivier y Tamayo, 2017), en configuraciones políticas tanto espaciales como simbólicas.

La irrupción de la protesta en estos años del 2012 al 2017, es una mezcla de resistencia organizada, pero también fuertemente espontánea. Podría aludirse a lo que McLaren (1995) define sobre las distinciones de la resistencia organizada y la “informal”. Puede entenderse la resistencia organizada, desde dos vertientes, una donde hay canales ya establecidos, como las uniones o comités de estudiantes, que son legitimados por las propias autoridades educativas y que son creadas para proteger las negociaciones de las élites estudiantiles frente a los órganos de la autoridad escolar. Otra vertiente de la resistencia organizada es la que se desprende de organizaciones previamente estructuradas no necesariamente formalizadas o “legítimas” como por ejemplo las que provienen de organizaciones civiles o políticas externas a instituciones escolares que “penetran” en una acción política focalizada. Por citar un ejemplo pueden ser las que impulsan acciones de protesta asociados al Movimiento de Aspirantes Excluidos a la Educación Superior.

La resistencia espontánea, puede tener una organización más simple que parte de una decisión colectivizada. McLaren (1995) distingue frecuentemente este tipo de resistencia como aquella que toma las calles, la que adopta estrategias distintas a la de las organizaciones estudiantiles institucionalizadas, se entiende así como una resistencia que rompe las reglas. Es por lo tanto una forma de resistencia que se reconoce a veces como torpe e inconsistente, y que a todas luces se confronta con los canales establecidos. Es por lo tanto una resistencia doblemente retadora, más aún si se plantean ritos transgresivos radicales. En esta forma de expresión de la protesta, la postura política de los jóvenes y estudiantes, plantea sus diferencias en la forma en que están estructuradas las instituciones de donde provienen. El movimiento #Yosoy132 y Ayotzinapa son ejemplos de ello. Y también es menester tomar en cuenta las diferentes formas de expresión política del movimiento estudiantil feminista, con mayor vigor entre 2016 y 2017, que influyó de manera notable en poner en la agenda de los cursos de acción de la UNAM y la UAM, por solo señalar algunas, el tema del acoso sexual entre otros temas.

Estas protestas, en el contexto del regreso al poder del partido político oficial, y frente a las orientaciones en materia de política educativa son aspectos fundamentales para estudiar la configuración de una o distintas cultura-s política-s de los estudiantes universitarios. Las universidades cuentan con una amplia y compleja estructura simbólica que deriva en una saturación ritual o

performativa propia (McLaren, 1995: 223), que se manifiesta en las formas de organización, expresiones políticas y ritualizaciones en las calles. Forman por lo tanto un campo *sui generis* de identidad colectiva al mismo tiempo que son escenarios de culturas políticas diversas, no obstante que son interpeladas por causas sociales y políticas comunes.

El estudio de la perspectiva cultural a través de los repertorios de movilización o performances (Tilly, 2008), plantean mucho más que expresiones creativas en las protestas. Pueden estudiarse como actos simbólicos que articulan en un espacio efímero, la articulación entre diversas dimensiones de lo cultural donde predomina el campo de lo político. Así, la protesta como acto performativo, expresa cabalmente la(s) cultura(s) política(s) de los movimientos sociales (López Gallegos y Tamayo, 2013) a la vez que las formas de expresión política inusitadas de los jóvenes contemporáneos (González Villarreal, 2013; 2015).

Las formas emergentes de expresión política, dan cuenta de un ritmo distinto en el que se mueve nuestro tiempo, y que difícilmente puede entenderse con viejas concepciones interpretativas sobre los movimientos sociales. El espacio digital es un elemento básico, por lo tanto el dinamismo del movimiento ha adquirido otras dimensiones. Sin embargo, pese a la diferenciación de las apropiaciones rituales de lo que podría definirse como “la cultura política en boga”, las expresiones de la multitud, la diáspora cultural, ideológica y de condición identitaria relacionada con la clase social, adquieren inusitadamente comunes denominadores. Así, las protestas se convierten en agentes aglutinadores creándose identidades emergentes: “Todos somos Ayotzinapa”, “Yo también soy 132”, “Todos somos Politécnico”, “No a la privatización educativa”, entre otras consignas. Estos son elementos condensadores que se expresan en frases y discursos, en palabras, símbolos y acciones, que tienen la función de fusionar a la multitud, aunque sea por un momento efímero. En pocas palabras permiten construir identidad colectiva. Un problema central es justamente la duración del encuentro, la permanencia, el proyecto y la resolución del conflicto, que puede diluir el activismo, pero no la formación política cualquiera que esta sea.

Y en este mismo sentido hay que considerar que los jóvenes estudiantes no pueden deslindarse del peso de sus instituciones, en este caso la escuela como eje constitutivo de identidades se convierte en su espacio vital. Como salvador y como verdugo, como agente de cambio pero también como agente desmovilizador. La institución escolar, al mismo tiempo que lanza conciencias a las calles, también es objeto de demandas. Es el espacio de permanente dualidad, como agente transformador, fuente de democratización de la sociedad y como agente de integración-estabilidad.

De manera que el espacio escolar se convierte en un campo político en tanto se desarrollan luchas simbólicas de sus agentes y grupos por imponer sus visiones del mundo. Los grupos subalternos dentro del ámbito educativo, no las élites, sino aquellos grupos de resistencia informal (las mayorías), se enfrentan con los productores legítimos del campo de producción simbólica (Bourdieu y Lóic, 1992). Y es así como el ámbito educativo, más allá de los límites físicos de las escuelas, ha sido

permanentemente centro de disputa política, tanto de manera directa como indirecta. No solo por el control de los saberes, sino por que se constituye como una entidad de contienda política que se manifiesta en las calles y las plazas, pero que a la vez puede ser un espacio de contención, con mecanismos de mediación, a través de sus propios gestores de producción ideológica y política.

En este marco, es necesario ubicar algunas orientaciones que expliquen las nuevas dinámicas de los movimientos, como la importancia de abordar la movilización-desmovilización de los movimientos estudiantiles, la discusión del sujeto de movilización y transformación social, en tanto multitud, ciudadanía o actor social; y los repertorios performativos estudiantiles como expresión simbólica de la movilización, que explicarían la configuración de espacios de formación política como detonadores de cultura (s) políticas (s). Ya López y Tamayo (2013:13-59) planteaban que la relación entre cultura y política, se basa en un razonamiento no determinista que obliga a comprender la lógica cultural como un conglomerado de procesos, prácticas y significados conflictivos con el poder. Bajo esta lógica, en las instituciones universitarias implicaría la comprensión de una “naturaleza diferenciada” respecto a sus propias historias y el papel de cada una de ellas en el conjunto social. En dado caso es establecer el análisis cultural de procesos políticos centrados en la protesta, también compleja y diversa del sector estudiantil, en movilizaciones concretas.

En el programa de investigación se plantean tres dimensiones, con sus respectivas claves de indagación empírica que definen el marco episte-metodológico:

I) Desde los presupuestos de las distintos enfoques del estudio de la cultura política (Archer, 1988; Inglehart, 1988; Krotz, 2002; Piña y Mireles, 2009; Tamayo, 2010, entre otros), definiéndose las siguientes claves:

- I.1) Origen de la participación: contextos, disposiciones.
- I.2) Lugar y estabilidad de la participación
- I.3) Ubicación de la estructura que orienta los juicios, valores y tipo de orientación de los actores (en este caso los estudiantes), hacia el hecho político y la organización.

II) Desde la perspectiva crítica de la política de la educación (Aggleton, 1987; Apple, 1982 y 1996; Arnot, 1981; Ball, 1990 y 1989; Popkewitz, 1994; Giroux, 1981, 1989 y 1992, McLaren, 1997, entre otros), de donde abordamos las claves:

- II.1) Dimensión política y lo político en las políticas educativas entre 2012 y 2018.
- II.2) Contexto de las relaciones de fuerza y poder político que enmarcan las universidades dentro del programa institucional en el periodo señalado.

III) Desde la teoría de los movimientos sociales (Tilly, 2006 y 2008; Combes y Fillule, 2011, Gunder y Fuentes, 1995; McAdam, 1999; entre otros), identificándose las claves:

- III.1) Repertorios de movilización y performances
- III.2) Resonancias e impactos biográficos del activismo
- III.3) Procesos de movilización/desmovilización



A partir de estas categorizaciones se encontró una tipología diferenciada en la participación política y sus impactos a nivel individual y colectivo que se definen al menos por los siguientes rasgos:

- Vinculación de agrupaciones estudiantiles organizadas con organizaciones políticas y de resistencia fuera de los espacios universitarios.
- Presencia de las universidades en el conjunto de las instituciones de educación superior del país, que implicaron resonancias políticas de diferente intensidad.
- Capacidad de interpelación de los colectivos en protesta a partir de lo que denominamos sinergia endógena y sinergia exógena de la participación política. Este aspecto representa el grado de articulación y también de capacidad de convocatoria para establecer un proceso de movilización dentro y fuera de las universidades.
  - Conformación de la permanencia o abandono del sujeto en el grupo activista.
  - La participación como base de apoyo que se diluye en el tiempo.
  - Consolidación de la participación que se establece de manera permanente y se articula a otros procesos internos de las universidades donde bien organiza y se despliega en otras acciones colectivas que pueden o no interpelar a lo educativo.

Es importante aclarar que lo que interesa es ubicar la centralidad del sujeto en su relación centrífuga con la institución universitaria de pertenencia y en su caso con otras organizaciones sociales, como motores de formación política. El interés de la investigación se basa en la indagación exhaustiva del sujeto hacia la institución, aunque considerando su relación dialéctica con ésta.

Frente al primer conjunto de rasgos que se mostraron anteriormente, puede decirse que otro de los hallazgos generalizados en los participantes de: Movimiento #Yosoy 132, Movimiento de Estudiantes del IPN, Movimiento de Excluidos a la Educación Superior y Movimiento por los 43 de Ayotzinapa, es que no necesariamente se construye una cultura política que se define a través de la participación política permanente, y particularmente a partir de la participación en un movimiento. No obstante, sí hay resonancias biográficas que presentan un cambio de comportamiento frente a los sucesos de la universidad y de su propio contexto social y político. En tal sentido si consideramos que todo movimiento social es efímero por definición, entendemos que hay un nivel de impacto que se particulariza, en algunos casos, a partir de experiencias de formación política previa y en otras es posible que se diluya en cuanto se resuelve la demanda concreta. Tal es el caso del Movimiento de Aspirantes a la Educación Superior donde las cuotas de participación una vez cubiertas, se inicia con una etapa de des-activismo.

## CONCLUSIONES, A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

En el estudio de la formación política de los estudiantes universitarios en protesta, el factor emergente es la represión. Es un elemento clave que puede cambiar el rumbo de la formación política hacia el activismo o a la desmovilización. No significa que la cultura política debe estar asociada al activismo necesariamente. Puede ser incluso un efecto contradictorio. En casos como el Movimiento #Yosoy 132, se observa una sinergia inusitada que tuvo momentos represivos muy altos que tendían a desmovilizar, pero que por otro lado motivaron la emergencia de brotes activistas en contextos inusitados. Sin embargo, la potencia del Movimiento del Instituto Politécnico Nacional, es un ejemplo de cómo se impuso la protesta frente a los intentos represivos. Las marchas masivas fueron el principal motor que mostró cómo podía posicionarse la masa estudiantil en los procesos de negociación.

Este conjunto de experiencias, ¿se llevan al aula?, ¿la acción colectiva implica procesos de educación, o mejor dicho de re-educación?, la respuesta apunta a ser afirmativa aunque con sus matices. No es unívoca en cuanto a su nivel de penetración, sea fuerte o débil, sin embargo, lo que sí puede afirmarse es que nos encontramos con una posibilidad casi ineludible de formación política. ¿Qué implicaría entonces la cultura política en los estudiantes universitarios movilizados?

El discurso frente al adversario es un factor clave que se observa tanto en las consignas, como en las representaciones performáticas, pero también en cómo se apropia o bien introyecta en el lenguaje cotidiano de los participantes. Entre el conjunto de constelaciones discursivas nodales, pueden analizarse como una suerte de desdoblamiento que se presenta generalmente en secuencia. Destacan en este orden:

- 1º. Participación/Democracia
- 2º. Defensa a la educación pública/No a la privatización educativa/Derecho a la educación
- 3º. Alto a la desaparición forzada/Violencia de Estado
- 4º. No represión/Libertad de expresión

A partir del análisis propuesto por Guzmán (2013) se enfocó a los sujetos respecto a:

1) su proceso de integración; 2) sus estrategias de incorporación y permanencia en los grupos activistas; y 3) el desarrollo de la subjetivación. Puede sostenerse que las cuatro constelaciones discursivas señaladas arriba, frente al análisis de estos tres rubros, ubican el impacto en la constitución de una cultura política que se ve reflejada en las trayectorias biográficas. Sin embargo, esto no significa necesariamente una permanencia en el activismo. Quiere decir, como línea de exploración, que la conformación de la cultura política, a partir de la actuación en la protesta, no garantiza un activista por siempre. Existen casos ejemplares, incluso muchos, que revelan la continuidad en el activismo incluso por décadas (Olivier y Tamayo, 2017), pero es importante estudiar cuántos casos quedan fuera del activismo, aun cuando podría hablarse de una conformación política si bien permanente, pero que en términos de la acción colectiva queda, en el mejor de los casos, latente.





La resistencia organizada, frente a la resistencia espontánea mantienen una relación continua frente a procesos políticos inusitados (#Yo soy132, Movimiento por los 43 de Ayotzinapa); la resistencia organizada al mismo tiempo se construye en el tiempo y tiende a institucionalizarse de alguna manera a partir de sus ritualizaciones y negociación con las autoridades (MAES), pero la base activista emergente es su fuerza más importante. Finalmente, la conformación en el tiempo de una cultura política que permite una resistencia organizada y que responde masivamente permite mostrar un núcleo de negociación fortalecido (Movimiento IPN), en todo caso puede decirse que hay una saturación ritual y performática que imponen los colectivos a partir de su universidad de origen, pero también adopta muchas más en tanto confluye con otras agrupaciones estudiantiles. Presenciamos en este sentido, un proceso de conformación de cultura-s política-s diversas, complejas y novedosas.

## REFERENCIAS

- Aboites, H. (2012a). "Conflicto y debate en torno a los exámenes de ingreso (UAM, 1998)". En Aboites, H., *La medida de una nación. Los primeros años de la evaluación en México. Historia de poder y resistencia (1982-2012)* (pp. 615-662). México: UAM/CLACSO/ITACA.
- Aboites, H. (2012b). "Los exámenes del Ceneval y la huelga de la UNAM (1998-2000)". En Aboites, H., *La medida de una nación. Los primeros años de la evaluación en México. Historia de poder y resistencia (1982-2012)* (pp. 663-726), México: UAM/CLACSO/ITACA.
- Aggleton, P. (1987). *Rebels Without a Cause? Middle Class Youth and Transition from School to Work*. Barcombe: Falmer Press.
- Apple, M. W. (1982). *Education and Power*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Apple, M. W. (1996). *El conocimiento oficial. La educación democrática en una era conservadora*. Barcelona: Paidós.
- Archer, M. (1988). *Culture and Agency. The Place of Culture in Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Annot, M. (1981). "Culture and Political Economy: Dual Perspectives in the Sociology of Women's Education". *Education Analysis*, 3 (1), s/p.
- Ball, S. (1989). *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Barcelona: Paidós-MEC.
- Ball, S. (1990). *Politics and Policy Making in Education*. Londres: Routledge.
- Combes, H.; Fillieule, O. (2011) "Repression and Protest. Structural Models and Strategic Interactions", *Revue française de science politique (English)* 61, 1-24.
- Conde, S. (2006). La educación ciudadana: desafíos y huellas del camino andado. En Castro, I. (Coord.). *Educación y ciudadanía. Miradas múltiples*. México. Centro de Estudios de la Universidad: UNAM/Plaza y Valdés Editores.
- Giroux, H. (1992). "La pedagogía de los límites y la política del posmodernismo". En Giroux, H. y Flecha, R., *Igualdad educativa y diferencia cultural* (pp. 65-83), Barcelona: El Roure.
- Giroux, H. (2001). *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: Graó.
- González Villarreal, R. (2013). *El acontecimiento #YoSoy132. Crónicas de la multitud*. México: Terracota.
- González Villarreal, (2015). *Ayotzinapa. La rabia y la esperanza*. México: Terracota.

- Gunder F., A. y Fuentes, M. (1995). "El estudio de los ciclos en los movimientos sociales", en *Sociológica*, año 10, núm.28, mayo-agosto 1995, UAM Azcapotzalco.
- Gutiérrez, S. (enero-junio, 2011). "Representaciones sociales y construcción de la ciudadanía en jóvenes universitarios". *Sinéctica* (36), 85-102.
- Guzmán Gómez, C. (2013). "Querer ser estudiante: experiencias y vivencias de los jóvenes que no logran ingresar a la universidad". En Guzmán Gómez, C. (coord.), *Los estudiantes y la universidad: Integración, experiencias e identidades* (pp.63-92). México: ANUIES.
- Inglehart, R. (1988). "The renaissance of Political Culture". *American Political Science Review*. 82 (4), 1203-1230.
- Krotz, E. (2002). "La investigación sobre cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción". En Winocur, R. (coord.). *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México* (pp. 7-53). México: IFE/Flacso/Miguel Ángel Porrúa.
- López Gallegos, A. y Tamayo, S. (2013). *Cultura (y) política*. México: UAM-Azcapotzalco.
- Martínez Rodríguez, J.B. (2005). *Educación para la ciudadanía*. Madrid: Morata.
- McAdam D. (1999) "The Biographical Impact of Activism", in Giugni, Marco; McAdam, Doug; Tilly, Charles (eds), *How Social Movements Matter: Theoretical and Comparative Studies on the Consequences of Social Movements* (pp. 119-146). Minneapolis: University of Minnesota Press
- McLaren, P. (1995). *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. México: Siglo XXI.
- McLaren, P. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Barcelona: Paidós Educador.
- Olivier, G. y Tamayo, S. (2015). "Tensiones políticas en el proceso movilización-desmovilización. El movimiento #Yo soy132". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 36 (79), 131-172.
- Olivier, G. y Tamayo S. (2017). "Mujeres en el activismo político. Resonancias biográficas del movimiento del 68". *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (97), 232-262.
- Piña, J.M. y Mireles, O. (Coords.) (2009). *Ciudadanía y estudiantes universitarios*. México: Gernika.
- Popkewitz, T. (1994). *Sociología política de las reformas educativas*. Madrid: Morata.
- Rumayor, M. (2008). *Ciudadanía y democracia en la educación*. Navarra: Eunsa/Astolabio.
- Tamayo, S. (2010). *Crítica de la ciudadanía*. México: UAM-Azcapotzalco/Siglo XXI.



Tilly, Ch. (2006). *Regimes and Repertoires*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

Tilly, Ch. (2008). *Contentious Performances*. USA: Cambridge University Press.